



Pensamiento crítico y crisis educativa

Juan Carlos Lago Bornstein
E.U. Magisterio de Guadalajara (*)

RESUMEN

Prendemos mostrar la importancia del pensamiento crítico en el proceso educativo. Partiendo de una reflexión sobre la crisis actual de la educación intentaremos mostrar que beneficios o ventajas pueden suponer los programas de desarrollo del Pensamiento Crítico. Nuestra tesis central es que la Filosofía entendida como actividad y método de investigación y reflexión supone un ejemplo de Pensamiento Crítico. Finalmente proponemos la extensión de la Filosofía a todos los niveles escolares, y para ello pretendemos difundir un programa específico de Filosofía para Niños, el programa de Matthew Lipman.

PALABRAS-CLAVE

Pensamiento, aprendizaje, razonamiento, destrezas, filosofía.

Introducción

La presente comunicación pretende defender la importancia que pueda tener el *pensamiento crítico* en el proceso educativo. Para ello vamos a reflexionar brevemente sobre las condiciones y las características en que se encuentra actualmente la educación, y partiendo de este somero análisis intentaremos mostrar qué beneficios o ventajas pueden suponer los programas de desarrollo del Pensamiento Crítico.

Mediante estas reflexiones buscamos definir qué entendemos por Pensamiento Crítico y qué características debe tener. La tesis central que define nuestro planteamiento es que la Filosofía entendida no en su sentido académico historicista sino como actividad y método de investigación, como reflexión y formación de un carácter y un estilo de vida puede suponer un ejemplo práctico del uso concreto del Pensamiento Crítico.

(*) Universidad de Alcalá de Henares
Dirección Particular:
C/ Zurbarán nº 14, 2 Dcha.
28010 MADRID



Finalmente propondremos, para la consecución de tal proyecto, la extensión de la asignatura de Filosofía así entendida a todos los niveles escolares, y para ello pretendemos difundir un programa específico de *Filosofía para Niños*, el programa de Matthew Lipman.

Caducidad de los contenidos y crisis de la educación

Partimos del hecho, por todos reconocido, de que el mundo de la educación está padeciendo desde hace ya unas décadas una profunda crisis. Desde mediados del siglo un sinnúmero de programas, renovaciones y revoluciones han estado siendo aplicadas o introducidas en un intento de encontrar una respuesta a tal crisis. Se produce un ir y venir de teorías pedagógicas que ponen en tela de juicio soluciones anteriores y proponen otras que pronto serán rechazadas.

La única idea que pervive a través de los tiempos es que las técnicas educativas clásicas, los métodos basados en el aprendizaje memorístico y en la transmisión de contenidos, están absolutamente traspasadas y por ello son denostadas. Las razones son obvias. Vivimos en un mundo cuyo signo de identidad es el cambio, la velocidad y el continuo "progreso". Lo que hoy es actualidad mañana será historia, y con la misma velocidad que los acontecimientos pasan a ser historia, nuestros conocimientos pasan a ser anticuados e inservibles. Nos encontramos en una época en la que no sólo es necesario "saber qué" son las cosas, sino que, sobre todo, debemos "saber cómo son".

Por ello no es suficiente aprender de memoria cómo son las cosas, sino que tenemos que aprender a pensar por nosotros mismos y a descubrir la realidad de las cosas nuevas o desconocidas. Como bien dice Matthew Lipman "la expansión de la democracia y la rápida aparición de tecnologías industriales sofisticadas han modificado los objetivos de la educación. El sistema político y económico ya no necesita un adulto instruido, sino ciudadanos reflexivos y razonables, y el proceso industrial se apoya en la racionalidad."⁽¹⁾ Luego, no puede haber duda alguna sobre la necesidad de arrinconar los métodos clásicos y buscar alternativas que den respuesta al desafío de nuestra época, sin que por ello nos conduzcan al vacío y al nihilismo. La respuesta debe contemplar la educación de las capacidades y las destrezas cognitivas y de razonamiento que permitan la continua adaptación y puesta al día y, al mismo tiempo, posibilitar la transmisión de unos contenidos sin los cuales sería imposible utilizar y practicar tales destrezas y capacidades.

Buena prueba de que nuestro análisis no está muy alejado de la realidad es la propia respuesta del Ministerio de Educación y de su propuesta de reforma recogida en el Libro Blanco y en el Diseño curricular.

En este sentido, en el Libro Blanco se nos dice que "el avance del conocimiento científico y del desarrollo tecnológico, sus implicaciones cada vez mayores y más directas

(1) LIPMAN, MATTHEW (1985). La utilidad de la filosofía en la educación de la juventud. *Revista de Filosofía y Didáctica de la Filosofía* N. 3, Madrid.



sobre los procesos productivos y culturales, obligan a una formación prolongada, a una formación básica más consistente y a la vez más versátil, susceptible, por consiguiente, de adaptarse a necesarias y frecuentes innovaciones"(2).

Asimismo, esta misma idea está clara y específicamente planteada en el Diseño Curricular Base dedicado al ciclo de Educación Primaria: "la intervención educativa debe tener como objeto prioritario el posibilitar que los alumnos *realicen aprendizajes significativos por sí solos*, es decir, que sean capaces de aprender a aprender"(3).

Por tanto, una vez reconocida la necesidad de una respuesta alternativa y coherente con las necesidades del momento en que vivimos, debemos preguntarnos cómo lograr tal objetivo. Es justo en este punto en donde podemos acercarnos a las propuestas de programas de desarrollo del Pensamiento Crítico.

El Pensamiento Crítico

¿Qué entendemos por Pensamiento Crítico? Tal vez a más de uno la cuestión no deje de parecerle una pregunta retórica, pero la realidad es que tampoco entre los defensores de un programa de desarrollo del Pensamiento Crítico se da una absoluta unanimidad sobre su definición y características. También en este caso hay una variedad de ofertas entre las cuáles elegir.

Por ello, y aunque suene arbitrario, nosotros vamos a remitirnos a una de las posturas en concreto, la defendida por Matthew Lipman y Ann M. Sharp.

Veamos en primer lugar cómo definen ellos mismos el Pensamiento Crítico;

Matthew Lipman nos dice que "Critical thinking is skillful, responsible thinking that es conducive to judgment because it relies upon criteria, is self-correcting, and is sensitive to context"(4).

Contemplando esta definición Ann M. Sharp plantea que "if one means by critical thinking the ability to think well, to think creatively and autonomously within and about the myriad of disciplines, then certainly is a most important educational goal. It's the essence of what we mean by a liberal education"(5).

Por lo tanto tenemos como características principales del Pensamiento Crítico el ser un pensamiento correcto, creativo e independiente, que al basarse en el perfeccionamiento de las destrezas de razonamiento y en el buen uso de los criterios, es un pensamiento que sopesa y determina todos los elementos implicados en los juicios y en los razonamientos.

(2) *Libro Blanco para la Reforma del sistema Educativo*, Ministerio de Educación y ciencia, 1989, p. 4.

(3) *Diseño Curricular Base. Educación Primaria*, Ministerio de Educación y ciencia, 1989, p.33.

(4) "Pensamiento Crítico es un pensamiento diestro y responsable, que conduce al juicio porque se apoya en los criterios, es auto-correctivo y es sensible al contexto". LIPMAN, M. (1988). *Critical Thinking and the Use of Criteria*, en *Inquiry: Critical Thinking across the Disciplines*, Vol 1, N. 2, Montclair State College, Marzo 1988, p. 2.

(5) "Si con el Pensamiento Crítico uno quiere decir la destreza de pensar bien, pensar creativamente y autónomamente en y sobre la totalidad de las disciplinas, entonces es ciertamente el objetivo educacional más importante. Es la esencia de lo que significa para nosotros una educación liberal." SHARP, A.M. (1988), *Critical Thinking and Communities of Inquiry*, en *Inquiry: Critical Thinking across the Disciplines*, Vol. 1, N. 3, Montclair State College, Abril 1988, p. 6.



Como pensamiento diestro y correcto, que mide y sopesa los distintos elementos implicados ya sea en los juicios ya en el conocimiento, es un pensamiento crítico y autónomo, que puede ayudarnos a enriquecernos y a ampliar continuamente el caudal de nuestros conocimientos.

Como pensamiento creativo, independiente y autónomo es un pensamiento que responde a las necesidades de innovación y de adaptación que nuestra época exige, posibilitando que los conocimientos adquiridos no se anquilosen y pierdan su valor.

Por otro lado, al defender un tipo de pensamiento que tiene como finalidad el estar abierto a la crítica y a la corrección, es un pensamiento que reclama el ser compartido y el ser construido en comunidad. Y al mismo tiempo, la posibilidad de enjuiciar y de ser enjuiciado obliga a una mayor claridad, precisión y justificación de nuestras propias opiniones y de nuestros conocimientos. No hay mejor garantía de la corrección y validez de nuestro conocimiento que la de ser evaluado y corregido por los juicios de los demás. Por tanto, otra de las características que acompañan al Pensamiento Crítico es la de facilitar el diálogo, la comunicación, la convivencia y, en último término, la democracia como estilo de vida.

Luego el Pensamiento Crítico, como programa de desarrollo de ciertas habilidades y destrezas(6), sin por ello descuidar la reflexión y el análisis de conocimientos y de los datos presentados por la realidad, puede resultar una respuesta interesante ante el desafío establecido por el Ministerio.

Máxime si tenemos en cuenta, como bien señala Ann M. Sharp, que el Pensamiento Crítico no es un tipo de pensamiento que se limite a una materia o a un área de conocimiento concreta.

Pensar bien, pensar correcta y críticamente es algo que se puede realizar desde y en todas y cada una de las materias. Podemos y debemos pensar críticamente en Historia y en Matemáticas, en Literatura y en Física. Debemos pasar de un pensamiento sobre la Historia o sobre la Matemática a un pensamiento crítico-histórico y crítico-matemático.

Pero, ¿cómo podremos lograr llegar a pensar crítica y correctamente?, ¿cómo llegaremos a desarrollar un Pensamiento Crítico.? y, por otra parte, ¿es posible enseñar tal tipo de pensamiento?

A primera vista parece que sería un poco contradictorio pretender enseñar a uno a pensar autónoma e independientemente, a pensar correctamente por sí mismo en cada situación y teniendo en cuenta las circunstancias y la máxima cantidad de elementos que estén en juego.

Pero si analizamos detalladamente la cuestión podremos ver que, si bien es imposible enseñar la respuesta correcta a cada situación, en cambio sí se puede intentar ense-

(6) Con respecto a estas habilidades y destrezas podemos citar las siguientes; analizar proposiciones de valor, formular hipótesis, definir términos, desarrollar conceptos, extraer inferencias a partir de silogismos hipotéticos y a partir de premisas únicas y de premisas dobles, encontrar supuestos subyacentes, formular explicaciones causales, generalizar, justificar, comprender la relación todo-parte, el uso de criterios, buscar los errores informales, reconocer las diferencias de perspectivas, reconocer la interdependencia de fines y medios, el uso contextual de la verdad y la falsedad, la lógica ordinal y relacional, la contradicción y los opuestos, las analogías, Cif. R. S. NICKERSON Y OTROS (1987). *Enseñar A Pensar*, Paidós/M.E.C., Madrid.



ñar, o ayudar a aprender, los procedimientos y mecanismos que nos permitan descubrir en cada situación cuál puede ser la actuación correcta.

Para ello debemos crear el hábito y la rutina del buen uso de las destrezas de razonamiento lógico y de los mecanismos de enjuiciamiento correcto, del uso adecuado de los criterios, etc. La idea central es la de no establecer hábitos y rutinas de comportamiento, sino de procedimientos de análisis, enjuiciamientos y decisión.

Y para que esto sea efectivo, y en esto disentimos con el planteamiento difuso y demasiado general defendido en los Desarrollos Curriculares de La Reforma del Sistema Educativo, tendremos que estipular una disciplina, una "asignatura", que tome la responsabilidad de "enseñar" y de "trabajar" tal tipo de destrezas y de habilidades.

La filosofía y la educación

Pero, ¿qué disciplina puede ocuparse con mayor garantía y mejor resultado de esta educación? Habrá que buscar una disciplina que no sólo enseñe o transmita una serie de contenidos y conocimientos, sino que, al mismo tiempo, se ocupe de desarrollar y perfeccionar las destreza y capacidades cognitivas de los alumnos. Esta disciplina no puede ser otra que la filosofía, tradicionalmente encargada de la reflexión acerca de lo social, lo moral y lo político, pues, como dice Matthew Lipman, "las técnicas para razonar, investigar y formar conceptos que la filosofía nos proporciona aportan una calidad que es indispensable para la educación y que ninguna otra disciplina puede proporcionar"(7).

La filosofía, en su sentido socrático, como investigación y búsqueda de la verdad a través del diálogo, resume y recoge las principales características que hemos visto como definitorias de una buena educación; potencia la capacidad de reflexión, la capacidad de autoevaluación y autocorrección, de respeto y de convivencia donde la verdad se busca a través del verdadero diálogo y en el que se fomenta el desarrollo integral de la persona.

Además, para que este proyecto pueda ser efectivo y beneficioso en el proceso educativo, debemos intentar ampliar el campo de aplicación y ejercicio de la filosofía a todos los niveles del sistema educativo. La actividad filosófica -como desarrollo de las capacidades cognitivas y del pensamiento correcto- tiene que ser llevada, según Lipman, a estos niveles, "ya que las técnicas que deben utilizarse en las demás disciplinas tienen que perfeccionarse con anterioridad, la filosofía tiene que dejar de ser exclusivamente una materia de los institutos y universidades para llegar a ser también un componente de la escuela elemental; la disciplina cuyo objetivo es fomentar el pensar en las demás disciplinas" (1987, p. 350).

Probablemente, semejante propuesta provoque el rechazo o la incompreensión de más de uno. Para muchos, pedir que un niño piense parece exagerado, que pensará cuando lo que se pide es que haga filosofía.

(7) LIPMAN, MATTHEW (1987). El papel de la filosofía en la educación del pensar. *Diálogo Filosófico*. N. 9, Madrid, p. 353.



Pero tal pretensión no es tan extraña ni absurda. Si nos fijamos en el carácter y la actitud propia del niño veremos que es de por sí inquisitivo y cuestionador, luego cercano o próximo al talante del filósofo. Puede que la acusación vaya dirigida más al uso o al intento de trabajar sobre los procesos de razonamiento y de pensamiento. Tal vez se piense, siguiendo a Piaget, que el niño es incapaz de realizar operaciones lógicas y abstractas. Pero, como bien dice T. Johnson, "children are natural born philosophers. They have the ability to learn logic and other reasoning skills.(...). According to Oscanya (1978), children understand the determinate the exact moment a child begins to reason, but it is obvious that children are making inferences prior to their use of language(8).

Pero entonces, ¿en qué consiste tal propuesta? o ¿cómo puede llevarse a cabo este proyecto?

Evidentemente, la propuesta no estriba en reproducir en los niveles de la educación primaria y secundaria los currícula clásicos de la enseñanza de la filosofía en los institutos o primeros años de la Universidad. Pero tampoco se trata de desvirtuarla y rebajarla a mera conversación, a simple charla de café. Por ello es necesario elaborar o remitirse a algún método o programa que conjugue todos los elementos que estamos estudiando. La propuesta concreta que nosotros presentamos es la del *programa de filosofía para niños* de Matthew Lipman.

A finales de los años 70, dentro de un ambiente de investigación universitaria acerca de la relación existente entre el pensamiento infantil y el filosófico, nace de la mano de Matthew Lipman *El Programa de Filosofía para Niños*.

Una de las principales aportaciones que Lipman introduce es la elaboración de un programa que, basado en una serie de novelas y de manuales de apoyo para el profesor, potencia el desarrollo de las capacidades cognitivas y de las técnicas de razonamiento y, al mismo tiempo, una reflexión seria y profunda sobre una serie de temas y conceptos fundamentales tanto para los niños como para los adultos. Lo que pretende Lipman es, pues, elaborar un método para enseñar a pensar, pero no sólo a pensar bien, sino sobre todo a pensar bien por sí mismo y a razonar correcta y coherentemente, tanto en su significación lógica como en su sentido ético o moral. Como comenta Johnson "the program aims at improving into thinking well"(9).

La base de este método será el diálogo, la investigación en cooperación, el intercambio de ideas y de pensamientos, todo ello a partir de las sugerencias personales provocadas por la lectura de tales novelas. Se podría afirmar que la finalidad de este método

-
- (8) "Los niños son por naturaleza filósofos de nacimiento. Tienen la habilidad de aprender lógica y otras destrezas de razonamiento. (...) Según Oscanya (1978), los niños entienden el significado de las formas lógicas del si-entonces. (...) Es imposible determinar el momento exacto en que el niño empieza a razonar, pero es obvio que los niños hacen inferencias antes del uso del lenguaje". JOHNSON, T. (1984). *Philosophy for Children: an Approach to Critical Thinking*. Bloomington, Indiana, p. 14.
- (9) "El programa aspira a mejorar los poderes racionales naturales en el niño, a transformar el pensar en pensar bien". JOHNSON, T (1984). *Philosophy for Children: An Approach to Critical Thinking*. Bloomington, Indiana, p. 14.



es, además de enseñar a pensar por uno mismo y coherentemente, llegar a formar lo que Lipman llama una "comunidad de investigación".

Comunidad de investigación o de búsqueda de la "verdad" entendida no como un absoluto, sino como ideal, y comprometida con la búsqueda de "coherencia" entre el pensamiento correcto y la actuación adecuada. La "comunidad de investigación" se caracterizará, por tanto, por su intercambio, por su capacidad de comunicación, por el saber dialogar y saber escuchar, por compartir tanto unos valores e ideales como un método y una actitud concreta de respeto a los demás.

Para llevar a cabo este proyecto, Lipman ha creado un material concreto, planificado y bien estructurado. El programa completo de "filosofía para niños" consta, por el momento, de siete novelas, y sus correspondientes manuales de apoyo, en las que los protagonistas son los propios niños y su vida se desarrolla en situaciones y circunstancias cotidianas y próximas a las del mismo lector. Así, cada novela, o libro del alumno, plantea una serie de situaciones en las que los protagonistas, los niños, tienen aproximadamente la misma edad que el lector y por lo tanto, inquietudes y problemas semejantes a las suyas.

En este sentido, la novela central del programa *El descubrimiento de Harry Stottlemeier* se centra sobre el trabajo con los instrumentos de razonamiento básicos, con las técnicas de pensamiento crítico y de lógica formal e informal. Todo ello, con la idea de poder ser aplicados en cursos superiores a problemas específicos de las diferentes áreas (matemáticas, ciencias sociales o lenguaje).

Para el área de sociales se puede utilizar en concreto la novela de *Lisa*, continuación de *El Descubrimiento de Harry* y que está centrada en una introducción a la investigación sobre los conceptos y los valores éticos. Para ello, proporciona los conceptos básicos (el bien, la justicia, la ley y las normas, etc.), y los prerrequisitos básico del razonamiento (coherencia, verdad, relaciones lógicas, etc.), que se necesitan para un pensamiento independiente en los problemas éticos.

La idea principal del *Programa de Filosofía para Niños* es la de ir trabajando con el niño desde una temprana edad, la primera novela está pensada para niños de 4 a 5 años, e ir poco a poco potenciando sus capacidades y destrezas al mismo tiempo que se va introduciendo progresivamente, novela a novela, en discusiones y reflexiones más complejas y más profundas. El método, pues, está pensado para fomentar un desarrollo completo de la educación del alumno, comenzando a los 4 ó 5 años y llegando hasta sus 16 ó 17.

Todas estas novelas, que se utilizan "a modo de libro de texto", tienen un "manual del profesor", donde éste puede encontrar la ayuda necesaria para poder llevar a cabo la "investigación filosófica" con sus alumnos. Así, los manuales contienen una explicación de los distintos temas y conceptos filosóficos que aparecen en la novela, una serie de cuestiones y sugerencias para entablar los debates y las discusiones, un sinnúmero de ejercicios y de problemas tanto lógicos como filosóficos adaptados al nivel de los niños, para así poder aclarar, mediante una labor práctica, los temas, ideas y conceptos, etc...

Por último, se celebran periódicamente unos cursillos de formación de profesores en el *Programa de Filosofía para Niños*, mediante los cuales los futuros profesores de este método adquieren las directrices básicas y las técnicas fundamentales para una correcta y provechosa aplicación del mismo. La existencia de estos manuales y de estos cursillos



han sido, y continúan siendo, una de las exigencias más importantes de Matthew Lipman y de sus colaboradores. La razón es muy simple; sólo así se puede garantizar la "calidad" filosófica de la enseñanza.

Por otro lado, el resultado que está teniendo este programa confirma las expectativas que en él se pusieron. Buena parte del mérito de este éxito se debe a las implicaciones y repercusiones que la práctica y el hábito del buen razonamiento tiene sobre otras materias y áreas. En este sentido Lipman nos dice que "la evidencia empírica de que la Filosofía para Niños mejora dramáticamente la capacidad de razonamiento en matemáticas y en lectura, ha provocado ya el que muchas autoridades académicas pasen del escepticismo al apoyo"(10). Lo cual se evidencia al comprobar la rapidez con que el programa se está extendiendo e instalando en diversos países. Así, por ejemplo, el programa está funcionando ya desde hace tiempo en E.E.U.U., con resultados muy positivos y alentadores, y también en muchos países, no sólo del área hispanoamericana y europea (11), sino también de Asia y Africa(12).

Para concluir, me gustaría presentar un extracto de una de las novelas, a modo de botón de muestra, donde se podrá apreciar la valía pedagógica de ciertas técnicas "lógicas" en otras áreas, técnicas que, como ya hemos dicho, más tarde pueden ser comentadas y trabajadas durante las sesiones prácticas. El texto procede de la primera de las novelas de Lipman, *El descubrimiento de Harry*:

«Pues, como le digo, señora Stottlemeier. Esa..., la señora Bates, que acaba de hacerse de la Asociación de Padres, cada día la veo entrar en la tienda de licores. Y ya sabe usted lo preocupada que estoy con esos desgraciados que no pueden dejar de beber. Cada día los veo en la tienda de licores. Así que... no sé si la señora Bates no será, ya sabe usted...

¿Si la señora Bates es como ellos? -preguntó la madre de Harry-

La señora Olson asintió. De pronto, algo hizo 'clic' en la cabeza de Harry.

Señora Olson -dijo-, sólo porque, según usted, todos los que no pueden dejar de beber son personas que van a la tienda de licores, todos los que van a la tienda de licores no tienen por qué ser personas que no pueden dejar de beber.

Harry -dijo su madre-, esto a ti no te importa y, además, estás interrumpiendo.

Pero Harry vio en el rostro de su madre que estaba satisfecha con lo que había dicho. Así que se sirvió en silencio un vaso de leche y se sentó a beberlo, sintiéndose más contento de lo que había estado hacía días.»(p. 9)

Por lo tanto, creo que hay razones suficientes para afirmar la valía y la utilidad que en el proceso educativo puede suponer el Pensamiento Crítico y en concreto el Programa de Filosofía para Niños de Matthew Lipman.

Desde aquí animo e invito a todos aquellos que estén interesados en la mejora de la educación a que lo conozcan más detalladamente y colaboren en la labor de difusión y de aplicación del mismo en los distintos ámbitos y niveles del sistema educativo.

(10) LIPMAN, (1985). La utilidad de la filosofía en la educación de la juventud. *Revista de Filosofía y Didáctica de la Filosofía* N. 3, Madrid, p.11.

(11) Como por ejemplo; Brasil, Chile, Méjico, Francia, Inglaterra, Alemania, Noruega y, cómo no, en España, donde, aparte de en Cataluña que tiene su centro autónomo, existe un Centro de filosofía para Niños que está actualmente trabajando en numerosas ciudades.

(12) En el último seminario celebrado a principios de este año en New Jersey se encontraron ahí representantes de países tan diversos como Nigeria, Kenia, Sierra Leona y China.



Novelas y manuales publicados en castellano

- LIPMAN, M. (1988). *El descubrimiento de Harry*. Ed. Torres, Madrid.
- LIPMAN, M. SHARP, A.M. Y OSCANYAN, F.S. (1988). *Investigación Filosófica*. Ed. Torres, Madrid.
- LIPMAN, M. (1988). *Lisa*. Ed. Torres, Madrid.
- LIPMAN, M., SHARP, A.M. (1988). *Investigación Etica*. Ed. Torres, Madrid.
- LIPMAN, M. (1989). *Pixie*. Ed. Torres, Madrid.
- LIPMAN, M., SHARP, A.M. (1989). *En busca del sentido*. Ed. Torres, Madrid.
- LIPMAN, M. (1989), *Marc*. Ed. Torres, Madrid.
- LIPMAN, M., SHARP, A.M. *Investigación social*. (En imprenta).

REFERENCIAS

- LIPMAN, MATTHEW y SHARP, ANN MARGARET (1978). *Growing up with Philosophy*. Philadelphia: Temple University Press.
- LIPMAN, MATTHEW, SHARP, ANN MARGARET y OSCANYA, FREDERICK (1980). *Philosophy in the Classroom*. Philadelphia: Temple University Press.
- LIPMAN, MATTHEW (1988). *Philosophy goes to School*. Philadelphia: Temple University Press.
- LIPMAN, MATTHEW (1985). La utilidad de la filosofía en la educación de la juventud. *Revista de Filosofía y Didáctica de la Filosofía* N. 3, Madrid.
- LIPMAN, MATTHEW (1987). El papel de la filosofía en la educación del pensar. *Diálogo Filosófico*. N. 9, Madrid.
- MATTHEWS, G. B. (1983). *El niño y la filosofía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- JOHNSON, T. (1984). *Philosophy for Children: An Approach to Critical Thinking*. Bloomington, Indiana.
- SANTIUSTE, V. (1985). La filosofía para Niños de Matthew Lipman. *Diálogo Filosófico*, N. 2, Madrid.
- GARCIA MORIYON, F. (1986). Filosofía para Niños. *Acción Educativa*, N. 40. Madrid.
- GARCIA MORIYON, F. (1987). La Filosofía para Niños, una propuesta sólida y coherente. *Revista de Filosofía y Didáctica de la Filosofía*. N. 5. Madrid.
- NICKERSON, R. S., PERKINS, D. y SMITH, E. (1987). *Enseñar a pensar*. Paidós/M.E.C., Madrid.
- BOSCH, E. (1988). Filosofía para Niños. *Cuadernos de Pedagogía*, N. 156. Barcelona.
- RUBERT DE VENTOS, X. (1984). *Filosofía y Política*, Ed. Península, Barcelona.